

Reportaje

La Alimentación: cuestión de Ética

Lic. Omar Olvera Cervantes

Es evidente que en la actualidad existen diferentes problemas alimentarios y de salud en el mundo, en los que el factor alimento es determinante. Por un lado, tenemos a muchos países empobrecidos por diferentes causas como lo pueden ser problemas de gestión interna, guerras, movimientos poblacionales extensos o hasta los problemas generados por el cambio climático; ya que mientras en algunas regiones tenemos sequías prolongadas, en otras hay lluvias desproporcionadas y al final resulta en el mismo problema: contaminación de mantos acuíferos y destrucción de cosechas y pérdidas ganaderas que se traducen en mala nutrición y en hambre...

Mientras una parte de la población mundial muere de hambre y sed, la otra muere a causa de las enfermedades ocasionadas por los hábitos alimentarios de riesgo generados por la industria de la comida procesada y asumidos en las culturas occidentales de los países emergentes y de los llamados “primer mundo”.

Ante esta crisis alimentaria que afecta hoy a todo el planeta, el análisis y las medidas que surgen desde los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y los países más enriquecidos, se encuentran muy lejos de ser las adecuadas porque el factor determinante no se enfoca en resolver el problema desde el punto de vista de las necesidades humanas, sino desde los intereses económicos de las corporaciones que se han apropiado de la gestión alimentaria a nivel global.

¿Cuáles son las causas reales del aumento del precio de los alimentos?

Observamos la relación entre los precios finales y su repercusión para los agricultores y culmina con las opciones ante las cuales se encuentran los gobiernos actualmente.

Ante el descomunal aumento en el precio de los alimentos, se había señalado y aún se señala en muchos círculos de análisis a los chinos como los responsables de éste por su demanda, pero los chinos también producen alimento, lo exportan y compiten en los mercados globales en algunos rubros alimentarios, por lo que más bien ayudarían a la reducción de los precios. Su propia política alimentaria busca la no dependencia alimentaria externa, por lo que serían responsables del aumento de precios en rubros muy específicos y quizás más en el ámbito de las materias primas industriales.

Por lo que una vez más podríamos volver la vista a las estrategias de los mercados, las agro-empresas y las complicidades de los propios gobiernos locales con éstas; el hecho de que está siendo instrumentalizada para la introducción de semillas, fertilizantes y sistemas de mercado en los países empobrecidos, bajo el disfraz de la ayuda al desarrollo. La “Declaración de la sociedad civil sobre la emergencia alimentaria mundial”, preparada antes de la Cumbre de la FAO en Roma (junio de 2008), subraya la necesidad urgente de que los gobiernos reconozcan su responsabilidad en la situación de crisis alimentaria global, al haber socavado las bases de la productividad agrícola y la soberanía alimentaria.

Hambre en un mundo de abundancia

Tenemos países que antiguamente eran productores y que eran autosuficientes alimentariamente y que después de haber implementado políticas equivocadas han pasado a ser importadores de alimentos. Actualmente, el panorama no se vislumbra alentador, porque a las malas gestiones alimentarias en las que sólo se ha cuidado la ganancia económica de las megaempresas se les suman los factores ambientales, la contaminación de las semillas por medio de la manipulación genética, los malos manejos de las tierras que ahora se ven empobrecidas, contaminadas y en muchas regiones fértiles se ha iniciado un proceso de desertificación. Las sequías, el aumento en el consumo de carne, la reducción de las reservas y los agro-combustibles son solamente elementos vinculados con la inflación en los precios. Para solventar este problema necesitamos abordar la causa que origina la crisis de alimentos y que se ubica en la monopolización corporativa del sistema mundial alimentario.

Necesitamos integrar principios éticos que procuren la honesta administración de los recursos, de forma que se satisfaga la demanda humana en todos los pueblos del mundo.

El aumento del déficit de comida en el tercer mundo refleja el aumento de la sobreproducción de comida en el Norte industrial: el hambre es el resultado de la sistemática destrucción de los sistemas alimentarios de los países del Sur a través de una serie de proyectos de desarrollo impuestos por los países del Norte.

El primer acontecimiento importante en el aumento de los complejos agroalimentarios fue la expansión del modelo industrial de producción de alimentos mediante la “Revolución Verde”.

Los PAEs eran programas de préstamos condicionados respaldados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para que los países del tercer mundo, deudores después de veinte años de desarrollo, pagaran sus deudas a los bancos del Norte, condicionando aspectos como la sanidad, la educación y la producción alimentaria. Los productores de las grandes potencias gestionaron durante algún tiempo la venta de semillas baratas; los agricultores del Sur no podían competir con los granos extranjeros vendidos a un precio más bajo que el costo de producción y fueron obligados a abandonar la agricultura. El apoyo para la producción de alimentos para el consumo nacional desapareció. Los países del tercer mundo perdieron su capacidad de auto alimentarse.

La OMC se formó en 1995 para fortalecer el desarrollo de la economía dirigida por el mercado. Los Acuerdos sobre Agricultura (AoA por sus siglas en inglés) de la OMC restringen el poder del gobierno para establecer políticas agrícolas. Estos sistemas duales privilegian a los granos, semillas y compañías químicas del Norte que tratan de dominar los mercados del Sur.

Mientras más maíz se siembre, se produce menos trigo y soja, aumentando su precio en el mercado. Dado que la producción de maíz de EEUU representa el 40% de la producción mundial, la expansión de los agro-combustibles en EEUU impacta el mercado global de los granos alimenticios y exacerba la inflación de los precios de la comida en todo el mundo.

El estallido de los agro-combustibles hunde al sistema alimentario al mismo tiempo que a la economía energética. Desde la Revolución Verde, el petróleo barato ha promovido

un sistema industrial intensivo de producción de comida dependiente del petróleo. Al aumentar el costo del petróleo la agricultura industrial es más cara, así mismo aumenta el costo del transporte de los alimentos, los cuales son, por lo general, transportados 1200-2000 millas a través del sistema alimentario mundial.

La producción de agro-combustibles en nada ayudará a aliviar el problema energético en el Sur, dado que los agro-combustibles son principalmente para la exportación a países del Norte. Cuánto afectan los agro-combustibles el costo de la comida depende de quién esté hablando... por ejemplo, el Banco Mundial asevera que el 60% del aumento en el precio del maíz en el periodo 2005-2007, “se debió principalmente al programa de etanol de EEUU, combinado con las fuerzas del mercado”.

La expansión de la producción agro-industrial de comida arruinó la producción de alimentos en el tercer mundo y vació el área rural de valiosos recursos humanos. Pero mientras fluyó grano barato, subsidiado de la industria del Norte, el complejo agro-industrial de comida creció, consolidando el control del sistema mundial de alimentos en las manos de cada vez menos compañías controladoras de los granos, las semillas, los productos químicos y el petróleo. Después de comprar los granos y las cosechas futuras, los comerciantes están acumulando, escondiendo las existencias e inflando más los precios.

Soberanía alimentaria

Los campesinos y los pequeños agricultores deben ser estimulados a través de mejores precios para sus productos y mercados estables para que produzcan para sí y para sus comunidades. Esto representa aumentar la inversión en la producción de comida producida por campesinos y pequeños agricultores para el mercado doméstico. El PMA (Programa Mundial de Alimentos - ONU) debe comprar toda la comida que sea posible a nivel local de los pequeños productores a un precio justo, para luego distribuirla o venderla a un precio accesible a la población que es demasiado pobre para adquirirla en el mercado. Si se acompaña con un sistema de apoyo de producción rural fuerte con crédito, transporte, comercialización y distribución, esto reconstruirá el sistema local alimentario al mismo tiempo que ampliaría la ayuda.

Vía Campesina considera lo siguiente: “Los países tienen que determinar mecanismos de intervención con el objeto de estabilizar los precios del mercado. Una política de reservas prudente que establezca los precios de las mercancías reduciría los controvertidos subsidios a los agricultores, garantizando que los precios no caigan”.

Parece que casi todos los actores empresariales de la cadena mundial de alimentos están ganando mucho dinero, generando y sosteniendo una crisis alimentaria. Íntimamente vinculadas con la formulación de las normas de comercio que rigen el sistema alimentario actual y con un estrecho control de los mercados y de los sistemas financieros cada vez más complejos a través de los cuales opera el comercio mundial, esas empresas están en una posición perfecta para convertir la escasez de alimentos en beneficios. La gente tiene que comer, cualquiera que sea el costo.

Como vemos, éste es un tema bastante fácil de entender. Se ha visto el alimento en todas sus formas como dinero y lo ético, lo moral, sería poner al centro al ser humano. Ante el dolor del hambre, la sed, la enfermedad ocasionada por la industria, es estúpido

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 87 (2017)

escuchar frases como: “no es nada personal, sólo es cuestión de negocios”. Hay mucho que pensar y mucho que hacer...